

Al Despertar

Estiro mis manos con frío
buscando el calor más nimio
sabiendo que no has de estar
y ojalá, lo juro, te pudiera abrazar.

Yo sólo quisiera dormir
con la cadencia de tu respiración
y el pesado, dulce latir,
del tuyo, como mío, corazón.

Quisiera mi mano en tu pecho
y tu brazo en mi espalda
después de los días más duros
y las tardes más amargas.

Quisiera despertar a tu lado
y susurrar en tu oído mis palabras
por si las disfrutas en sueños
como cuentos de mil primaveras.

Quisiera que mañana al despertar
tú me mirases con tu mirar risueño
y antes de siquiera poderte abrazar
sonase, entre nosotros dos, un beso.